

LA IDENTIDAD CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS.
UN ESTUDIO DE VALORES EN EL CONTEXTO
DE LA MUNDIALIZACIÓN.*

Mario Ramón Pereyra Lavandina
pereyram@hotmail.com
www.mpereyra.com

RESUMEN

¿Qué tipo de educación necesitan los hombres y mujeres del siglo XXI para vivir en el contexto de la mundialización? El proceso de construcción de la identidad suele alterarse por múltiples y variadas presiones del contexto, aunque de todos modos, la educación juega un papel clave en la construcción de la identidad individual y sociocultural. Educar es desarrollar armoniosamente las facultades físicas, psicológicas, sociales y espirituales (White, 1978), hasta su más alto nivel posible. ¿Cómo hacerlo? Uno de los estructuradores fundamentales son los valores, entendidos como vectores existenciales dirigidos a ideales éticos que configuran actitudes, orientan las emociones y cogniciones, además de dar sentido a la vida. En esta dirección, la Universidad de Montemorelos (UM), una institución educativa con 68 años de servicio, con visión mundialista, ha adoptado un fuerte compromiso con los valores y las creencias, especialmente religiosos. Se planteó la hipótesis que los valores que encarnan sus alumnos son producto del sistema educativo y constituye un esfuerzo de la institución para contribuir a los procesos de identidad y al desarrollo del carácter. Siguiendo estudios anteriores (Pereyra, 2005; Meza y Meza, 2006), se investigó si los valores propuestos por la UM en su “modelo educativo” son internalizados por los estudiantes y en qué medida lo hacen. A esos fines se administró la prueba Values in Action Inventory of Strengths (VIA-IS) de Seligman (2003) a 231 alumnos de la UM, de diferentes carreras y facultades, tomados al azar. El VIA-IS evalúa 24 valores y 6 virtudes, basado en una exhaustiva investigación de unos doscientos catálogos de virtudes, que abarcaban casi todas las tradiciones culturales de los últimos tres mil años (Peterson y Seligman, 2004). De los 12 valores que propone el programa de la UM (amor, excelencia, individualidad, respeto, responsabilidad, justicia, humildad, integridad, templanza, fe, gratitud, esperanza), 10 aparecen en la catalogación de Peterson y Seligman, con ciertas diferencias de definición. Los resultados muestran que todos los valores estaban en las categorías de mediano y alto. Especialmente aparecían altos los valores del conocimiento, humanidad y trascendencia, en armonía con la prédica de la UM. El estudio daría ciertas evidencias empíricas para sostener la tesis que a pesar de los valores promovidos por la cultura posmoderna e hipermoderna, todavía se puede incentivar la excelencia, la sabiduría, la espiritualidad y aquellos otros que enaltecen las mejores cualidades humanas.

Palabras clave: valores, identidad, educación, carácter

* Trabajo presentado en el XVI Congreso Mundial de Ciencias de la Educación, realizado en la ciudad de Montevideo, del 31 de mayo al 4 de junio del 2010.

ABSTRACT

What kind of education needs a 21st century person who lives in a globalized world? Although the process of building a personal and socio cultural identity may be altered by multiple and varied surrounding conditions, education still plays a key role. To educate, according to White's definition (1978), is the harmonious development of the physical, the mental, and the spiritual powers up to their highest possible level. How can we do that? Values are one of the fundamental elements to so. They are understood as existential vectors oriented to ethical aims that form attitudes, guide emotions, cognitions, and produce a meaningful life. Accordingly, the University of Morelos (UM), a 68 years old institution with an international orientation, has a strong commitment to values and beliefs that support a religious worldview. Therefore, for this study, it was hypothesized that the values the UM's students incarnate are an effort of this institution to contribute to the process of identification and development of the character. Following previous studies (Pereyra, 2005; Meza & Meza, 2006), this research looked to see whether the values proposed by the university in its "educational model" (See www.um.edu.mx) were internalized by the students and up to what level they did so. To test the hypothesis it was applied the Values in Action Inventory of Strengths (VIA-IS) of M. Seligman (2003) to 231 random UM students from different programs. The VIA-IS evaluates 24 values and 6 virtues, based on an exhaustive research of approximately two hundred catalogues of virtues that included almost all the cultural traditions over the last three thousand years (Peterson & Seligman., 2004). From the 12 values the UM proposes (love, excellence, individuality, respect, responsibility, justice, humility, integrity, temperance, faith, gratitude, and hope), 10 appear in the Peterson and Seligman classification. The results showed that all the values fell between medium and high scores. The values related to knowledge, humanity, and transcendence were the ones that scored higher. The study provides empirical evidences to support the hypothesis proposed and that there is room for promoting values such as, excellence, wisdom, spirituality that go against a postmodern and hypermodern culture.

Key words: values, identity, education, character

Introducción

Se busca investigar la intersección entre “las identidades culturales, la construcción de la subjetividad y la educación”. Es en los dilemas que presenta la constitución de la identidad, perturbada por las múltiples y variadas exigencias del entorno intensamente convulsionado, donde “la educación está llamada a desempeñar un papel fundamental en la construcción de la identidad individual y cultural”. Educar es desenvolver armoniosamente las facultades físicas, psicológicas, sociales y espirituales, hasta su máximo desarrollo posible, según White (1978). Para lograr tan loables objetivos es necesario activar múltiples procesos del sistema educativo, que es bueno identificar y cuantificar para orientar esas transformaciones. Una de esas variables, a nuestro criterio, de mayor peso en la construcción de la personalidad, el carácter y la identidad, son los valores.

Entendemos por valores, en un sentido práctico, los procesos cognitivos-espirituales encargados de evaluar y jerarquizar la realidad, en función de ideales éticos o virtudes, que tienen la propiedad de configurar actitudes, orientar los comportamientos y hallar significados profundos que validan la identidad personal, y establecen compromisos y responsabilidades. “Los valores se encuentran en la cima de la personalidad, de la espiritualidad humana, ellos guían el desarrollo de las personas, tomadas estas como individuos o como grupos, hacia el bien o el mal, en todos sus matices y expresiones en las diferentes esferas y contextos de la vida” (López, 2003, p. 270). Izquierdo (1998, p. 40) define los valores afirmando que son un: “Componente esencial de la educación integral de los individuos, orientada a la asimilación consciente y voluntaria de un sistema positivo de ideas, sentimientos y convicciones, traducibles en manifestaciones conductuales, actitudinales de formas de comportamiento moral e institucional en la práctica cotidiana; en correspondencia con un alto sentido de identidad hacia una tradición histórica y cultural determinada desde su actividad personal y social en la búsqueda, orientación y consecuencia de un real sentido de la vida”.

Modernidad, posmodernidad e hipermodernidad

A lo largo de las últimas décadas, la cultura occidental ha manifestado cambios dramáticos promoviendo valores diversos, que han alterado las cogniciones sociales, los procesos individuales identitarios y han afectado los sistemas educativos. Mientras la modernidad ponía el énfasis en la idea de progreso, con una actitud optimista, estimulando la abnegación y el voluntarismo, en un marco de seguridad y confianza, la posmodernidad, trajo el desencanto con respecto al futuro, acentuando el interés por el presente, favoreciendo el consumismo, el narcisismo y el individualismo, con una actitud de indiferencia hacia los demás y confusión con respecto a sí mismo. Por su parte, estos últimos años, que Lypovetsky (2006; 2007) ha denominado la hipermodernidad, se caracterizan por los excesos y el descontrol, con una exacerbación del consumo, el hipernarcisismo y el hiperindividualismo, haciendo que la gente viva en un estado de desconfianza, inseguridad y estrés permanente. Los mejores valores de estos tiempos son los que tienen que ver con el mercado, la eficacia y la competitividad, mejorar el desempeño laboral (Bauman, 2007, 162).

Los sistemas educativos que se identifican con los valores de la modernidad, han sufrido los embates de estos cambios produciendo dificultades y crisis. Las transformaciones de la hipermodernidad afectan al conjunto de la sociedad y la educación, especialmente con la

andadura de la “pantalla global”. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación remiten al “nuevo dominio planetario” que Lipovetsky y Serroy (2009) han denominado la *pantallaesfera*. Se consagra una “pantallocracia” como resultado de la convergencia de las múltiples pantallas que rigen la vida social, como las pantallas de vigilancia, informáticas, lúdicas, de ambientación, como el cine, la TV, la computadora, celulares, videojuegos; casi nada escapa a las mallas digitalizadas de la pantallocracia. Estos cambios han exaltado la cultura de la imagen y el espectáculo, en desmedro de la “galaxia de Gutenberg” (McLuhan, 1962), en la cual todavía gira el planeta de la educación. Actualmente es más fácil ver un estudiante universitario con una laptop que con un libro. La dictadura de las pantallas impone los valores del “homo videns” (Sartori, 1998), la “sociedad teledirigida”, la política y la educación “video-plasmada”, atacando pilares de la educación como el pensamiento abstracto y reflexivo, la interrelación personal, la autonomía y el desarrollo de un carácter personalizado.

La mundialización y la educación

El fenómeno de la globalización es resultado de una serie de procesos de tipo económico, político, socioculturales, que tiene relación con el desarrollo de las comunicaciones, los medios de transporte y la tecnología, entre otros. Todo lo cual produce en los seres humanos tensiones que conmueven la subjetividad y generan confusión, incertidumbre y, muchas veces, severos trastornos de identidad. En este contexto, los sistemas educativos deberían contribuir a clarificar los procesos, brindar herramientas para la comprensión de las problemáticas, desarrollar estrategias de resolución de problemas y conflictos, proporcionando valores que den estabilidad y favorezcan una inserción productiva al contexto. Ante las interrogantes que plantea el XVI Congreso: “¿Cuáles son los procesos educativos a partir de los cuales se construye la identidad subjetiva y cultural? ¿Qué concepciones de la formación son las que favorecen la adquisición de la identidad? ¿Qué podemos hacer los educadores ante esta complejidad?” Diríamos que son los valores, que plasman virtudes y fortalezas del carácter, los que enaltecen la dignidad, desarrollan la naturaleza humana y construyen la identidad, los que debería convocar a los educadores a un quehacer que los identifique y los promueva.

Los valores

En el año 1999, la Fundación Mayerson decidió patrocinar uno de los proyectos de investigación más importante del presente siglo, la catalogación de las principales virtudes o

valores reconocidos históricamente. Un equipo dirigido por Christopher Peterson trabajó durante tres años leyendo los textos básicos de las principales religiones y tradiciones filosóficas a fin de descubrir cuáles eran las excelencias del carácter. Leyeron a Aristóteles, Platón, Tomás de Aquino, Agustín, el Antiguo y Nuevo Testamento, el Talmud, Confucio, Buda, Lao-tsé, el Corán, los Upanishads y otros, en total, unos doscientos catálogos de virtudes, que abarcan casi todas las tradiciones de los últimos tres mil años. El resultado de ese trabajo descubrió que en todas esas fuentes valoran seis virtudes básicas que conforman veinticuatro fortalezas o valores esenciales. Un avance de ese estudio apareció en el 2003, en la obra de Seligman, *La auténtica felicidad* y un año después publicaron todo el estudio en un volumen de 800 páginas, titulado, *Character Strengths and Virtues. A Handbook and Classification*. Allí se identifican cada uno de los 24 valores junto con los criterios que los definen, la tradición teórica y transcultural, las mediciones psicométricas y los resultados de las investigaciones sobre cada uno. Esa categorización de los valores más destacados que proclaman las eminencias de la excelencia, las mayores aptitudes y grandezas del ser humano, también podría proponerse como objetivos de los sistemas educativos del mundo globalizado, más allá de las diferencias culturales y particularidades regionales. Las 24 fortalezas o valores se agrupan en seis categorías, que son las siguientes:

1. Sabiduría y conocimiento: Fortalezas cognitivas que implican la adquisición y el uso del conocimiento, tales como: a) Curiosidad, interés por el mundo: Tener interés por lo que sucede en el mundo, encontrar temas fascinantes, explorar y descubrir nuevas cosas; b) amor por el conocimiento y el aprendizaje: Llegar a dominar nuevas materias y conocimientos, tendencia continúa a adquirir nuevos aprendizajes; c) pensamiento crítico, mentalidad abierta, capacidad de juicio: Pensar sobre las cosas y examinar todos sus significados y matices. No derivar conclusiones al azar, sino tras evaluar cada posibilidad. Estar dispuesto a cambiar las propias ideas en base a la evidencia; d) creatividad, originalidad, inventiva, inteligencia práctica: Pensar en nuevos y productivos caminos y formas de hacer las cosas. Incluye la creación artística pero no se limita exclusivamente a ella; e) perspectiva: Ser capaz de dar consejos sabios y adecuados a los demás, encontrando caminos no sólo para comprender el mundo sino para ayudar a comprenderlo a los demás.

2. Coraje: Fortalezas emocionales que implican la consecución de metas ante situaciones de dificultad, externa o interna, tales como: a) Valentía: No dejarse intimidar ante la

amenaza, el cambio, la dificultad o el dolor. Ser capaz de defender una postura que uno cree correcta, aunque exista una fuerte oposición por parte de los demás, actuar según las propias convicciones, aunque eso suponga ser criticado. Incluye la fuerza física pero no se limita a eso; b) perseverancia y diligencia: Terminar lo que uno empieza. Persistir en una actividad aunque existan obstáculos. Obtener satisfacción por las tareas emprendidas y que consiguen finalizarse con éxito; c) integridad, honestidad, autenticidad: Ir siempre con la verdad por delante, no ser pretencioso y asumir la responsabilidad de los propios sentimientos y acciones emprendidas; d) vitalidad y pasión por las cosas: Afrontar la vida con entusiasmo y energía. Hacer las cosas con convicción y dando todo de uno mismo. Vivir la vida como una apasionante aventura, sintiéndose vivo y activo; e) humanidad: Fortalezas interpersonales que implican cuidar y ofrecer amistad y cariño a los demás; f) amor, apego, capacidad de amar y ser amado: Tener importantes y valiosas relaciones con otras personas, en particular con aquellas en las que el afecto y el cuidado son mutuos. Sentirse cerca y apegado a otras personas; g) simpatía, amabilidad, generosidad: Hacer favores y buenas acciones para los demás, ayudar y cuidar a otras personas; h) inteligencia emocional, personal y social: Ser consciente de las emociones y sentimientos tanto de uno mismo como de los demás, saber cómo comportarse en las diferentes situaciones sociales, saber qué cosas son importante para otras personas, tener empatía.

3. Justicia: Fortalezas cívicas que conllevan una vida en comunidad saludable, como: a) Ciudadanía, civismo, lealtad, trabajo en equipo: Trabajar bien dentro de un equipo o grupo de personas, ser fiel al grupo y sentirse parte de él; b) sentido de la justicia, equidad: Tratar a todas las personas como iguales en consonancia con las nociones de equidad y justicia. No dejar que los sentimientos personales influyan en decisiones sobre los otros, dando a todo el mundo las mismas oportunidades; c) liderazgo: Animar al grupo del que uno es miembro para hacer cosas, así como reforzar las relaciones entre las personas de dicho grupo. Organizar actividades grupales y llevarlas a buen término.

4. Moderación: Fortalezas que nos protegen contra los excesos, tales como: a) Capacidad de perdonar, misericordia: Capacidad de perdonar a aquellas personas que han actuado mal, dándoles una segunda oportunidad, no siendo vengativo ni rencoroso; b) modestia, humildad: Dejar que sean los demás los que hablen de uno mismo, no buscar ser el centro de atención y no creerse más especial que los demás; c) Prudencia, discreción, cautela: Ser

cauteloso a la hora de tomar decisiones, no asumiendo riesgos innecesarios ni diciendo o haciendo nada de lo que después uno se pueda arrepentir; d) auto-control, auto-regulación: Tener capacidad para regular los propios sentimientos y acciones. Tener disciplina y control sobre los impulsos y emociones.

5. Trascendencia: Fortalezas que forjan conexiones con la inmensidad del universo y proveen de significado la vida, que serían: a) Apreciación de la belleza y la excelencia, capacidad de asombro: Saber apreciar la belleza de las cosas, del día a día, o interesarse por aspectos de la vida como la naturaleza, el arte, la ciencia; b) gratitud: Ser consciente y agradecer las cosas buenas que a uno le pasan. Saber dar las gracias; c) esperanza, optimismo, proyección hacia el futuro: Esperar lo mejor para el futuro y trabajar para conseguirlo. Creer que un buen futuro es algo que está en nuestras manos conseguir; d) sentido del humor: Gustar de reír y gastar bromas, sonreír con frecuencia, ver el lado positivo de la vida; e) espiritualidad, fe, sentido religioso: Pensar que existe un propósito o un significado universal en las cosas que ocurren en el mundo y en la propia existencia. Creer que existe algo superior que da forma a determina nuestra conducta y nos protege.

La Universidad de Morelia con 68 años de servicio, es una institución educativa que sustenta un fuerte compromiso con los valores y las creencias, especialmente religiosos. Podría hipotetizarse que los valores que encarnan los alumnos es el producto de su sistema educativo y constituye un esfuerzo de la institución contribuir a los procesos identitarios de sus alumnos y un aporte al desarrollo del carácter. Respalda valores que se desprenden de la Biblia y son expresados en las creencias de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Los mismos han sido seleccionados y promovidos intencionalmente para que toda la comunidad universitaria los internalice con la convicción de que ellos tienen implicaciones directas en el desarrollo de un carácter idóneo para esta vida y la futura.

En la declaración de misión de la UM se presentan algunos compromisos que fundamentan el sentido de los valores, como son: a) Desarrollar una cosmovisión cristiana de la vida, la profesión y el destino de sus potencialidades espirituales, biológicas, psicosociales y artísticas; b) proveerles oportunidades para ser versátiles en el campo laboral, para adquirir una formación profesional de primer nivel orientada al servicio y al liderazgo, para el autofinanciamiento de su plan de estudios, de intercambio multicultural e internacional, de desarrollo profesional en escenarios multidisciplinarios e interdisciplinarios de autodisciplina, de

expresar gratitud y compromiso con la misión institucional; c) ofrecerles profesores y personal de apoyo, mentores y modelos, así como programas flexibles para las diversas necesidades de los estudiantes; d) brindarles instalaciones apropiadas para el desarrollo de los planes de estudio y la vida estudiantil, escenarios y oportunidades para la adquisición y el desarrollo de virtudes y valores cristianos.

La Universidad de Montemorelos, desarrolla una política globalizadora, contando entre sus docentes 65 extranjeros de 49 países diferentes, que representan el 44.5% del total del plantel. Asimismo, un 20% de los alumnos presenciales del año lectivo provienen de 45 países fuera de México, además de 547 estudiantes de las extensiones radicadas fuera del país. Su enfoque educativo pone un fuerte énfasis en los valores, en una estrategia que lleva a promover uno cada mes (Universidad de Montemorelos, 2010). De modo que los 12 valores más destacados son los siguientes: 1) Amor: Es el principio de todos los valores, originado en Dios y transmitido a través de la relación con Dios, las acciones de compasión que matizan todo el ejercicio profesional y el servicio abnegado; 2) excelencia: Es la tendencia a mejorar y adquirir continuamente nuevos aprendizajes en la vida académica, social espiritual, laboral y en el ambiente del campus; 3) respeto: Es el reconocimiento del valor y la dignidad de todas las personas y las obras creadas por Dios, reconocimiento a Dios manifestado a través de la reverencia, a uno mismo, a la Patria y las autoridades, a los demás, valorando las diferencias individuales y a la naturaleza, con el cuidado del medio; 4) responsabilidad: es rendir cuentas de los actos realizados y aceptar las consecuencias que derivan de ellos, en el cuidado de la salud, en la vida devocional personal e institucional, en el desempeño de los deberes estudiantiles y profesionales, en el cumplimiento de compromisos cívicos y sociales, en el desarrollo de la autodisciplina y en la ética profesional y laboral; 5) justicia: Es la constante y firme voluntad de dar a Dios lo que le corresponde, y al prójimo lo que le es debido, actuando con parcialidad en el reconocimiento de Dios como el ser supremo, en el trato digno por las personas, en la elaboración y aplicación de normas y reglamentos y en la resolución de problemas; 6) humildad: Es la estimación adecuada de uno mismo, sin subestimarse ni sobreestimarse en el ejercicio de las aptitudes y habilidades, en la producción intelectual personal, en el cumplimiento de las responsabilidades y la misión; 7) integridad: Es la fidelidad a la voluntad divina expresada en una vida moral pura, honesta y auténtica en el cuidado de la salud, en el desarrollo de las actividades académicas, en la relación con la conciencia propia y en la relación con Dios y los

demás; 8) templanza: Es la abstención de todo lo perjudicial y el uso moderado de lo que es bueno, en el uso del tiempo, en el cuidado de la salud, en la administración de los bienes y en el ejercicio equilibrado de los talentos; 9) fe: Es la confianza en Dios y la certeza de su revelación en las Sagradas Escrituras, en la conducción de la vida diaria y en el aprendizaje; 10) gratitud: Es expresar agradecimiento en todo a Dios y a los demás; 11) esperanza: Es esperar el cumplimiento de las promesas de Dios, especialmente en que Jesucristo vendrá por segunda vez a establecer un nuevo mundo perfecto y eterno en Cristo y su plan de salvación y en la misión personal de la vida; 12) individualidad: Es actuar con autonomía en el marco de la voluntad de Dios en la formación de una cosmovisión cristiana, en el desarrollo de la creatividad, en la aceptación del llamado de Dios para la misión de la vida y en el desarrollo de la autodisciplina.

Siguiendo estudios anteriores (Pereyra, 2005; Meza y Meza, 2006), el objetivo de la presente investigación es determinar si los valores propuestos por la UM en su “modelo educativo” son internalizados por los estudiantes y en qué medida lo hacen. Se busca evaluar los 24 valores expuestos más arriba, a un grupo de alumnos representativos de la UM para encontrar evidencias empíricas acerca de si los valores que enseña la institución son los más reconocidos y aceptados por los alumnos.

Método

La selección de la muestra fue realizada accidentalmente por parte de alumnos de la Maestría de Relaciones Familiares, previamente instruidos a esos fines, en el marco del cumplimiento del requisito de investigación durante el cursado de la asignatura “Psicología del desarrollo del carácter”. La muestra estuvo constituida por 231 alumnos de la UM, 125 mujeres (54.1%) y 106 hombres (45.9%), con una edad promedio de 21 años y medio, pertenecientes a nueve carreras diferentes de todas las facultades, siendo el 88.3% adventistas ($n = 204$), en tanto, el resto fueron de otras creencias ($n = 15$; 6.5%) o no contestaron ($n = 12$; 5.2%). El instrumento utilizado para evaluar las 24 fortalezas y sus correspondientes seis virtudes, fue el test de “Clasificación de fortalezas y virtudes de valores en acción”, conocido con la abreviación en inglés VIA-IS (*Values in Action Inventory of Strengths*) elaborado por Peterson y Seligman (Seligman, 2003). La prueba es un ejercicio de autoevaluación, de 48 ítems, dos por cada fortaleza (uno positivo y otro negativo), que ubica las respuestas en una escala Likert de cinco alternativas graduada de mayor a menor (5 = Muy propio de mí; 4 = Propio de mí; 3 =

Neutra; 2 = Poco propia de mí; 1 = Impropia de mi), que da puntajes que permiten comparar cuáles son las fortalezas y virtudes más importantes del sujeto testado. Los autores afirman que el VIA-IS fue administrado a más de 150,000 adultos, que le ha dado una fuerte base experimental para demostrar su validez y confiabilidad. Todas las escalas encontraron que el coeficiente del alfa de Cronbach superaba el .70, estimándolo como “satisfactorio”. También exhibió una buena permanencia en el tiempo ($r > .70$), al realizarse el test-retest, 4 meses después y realizarse el estudio correlacional de todas las escalas. El análisis factorial fue consistente con el marco teórico, aunque no correspondió a todas las definiciones de las virtudes. Otros estudios de validación convergente también fueron coherentes con las hipótesis y presupuestos. En esta investigación el análisis de fiabilidad, arrojó un alfa de Cronbach igual a .85, que puede interpretarse como muy buena confiabilidad.

Resultados

En primer lugar se buscó relacionar los valores de la UM con los descubiertos por la investigación de Peterson y Seligman, de la Psicología Positiva (PP). De los 12 valores de la UM, 10 de ellos, con algunas pequeñas diferencias de definición, se podrían asimilar a los establecidos por la Psicología Positiva. Los valores “respeto” – conceder dignidad a los otros y a sí mismo- y “responsabilidad” –responder por los compromisos-, no se encontró relación con los valores de la PP. Dos de los valores de la UM corresponden a la virtud “Sabiduría y conocimiento” (excelencia e individualidad), uno corresponde a la virtud “coraje” (integridad), también un valor se incluye en “humanidad” (amor), otro en “justicia”, dos en “templanza” (humildad y templanza) y tres pertenecen a la virtud “trascendencia” (fe, gratitud y esperanza). Hay que concluir de este análisis que los valores de la UM están bien integrados ya que reconoce valores en todas las virtudes reconocidas, aunque con mayor carga en el área de la “trascendencia”, como es de esperar tratándose de una universidad de confesión religiosa. Los resultados de las medias y desviaciones de las respuestas dadas por la muestra de alumnos de la UM ($n = 231$) se sintetizan en la Tabla 1. Se categorizaron las respuestas, de acuerdo al siguiente criterio. La escala de respuestas oscila teóricamente y prácticamente entre 2 y 10 puntos, por lo cual se estimó, 2, como “muy bajo”, 3 y 4, como “bajo”, 5 y 6, como “medio”, 7 y 8, “alto” y 9 y 10, como “muy alto”. Según este criterio, las respuestas fueron “medio” y “alto”. Las medias más altas se encontraron en las virtudes de “sabiduría”, “humanidad” y “trascendencia”, especialmente esta última registró los puntajes más altos. Estos datos son

compatibles con la prédica de la universidad. Asimismo, se investigó si había diferencias en las variables demográficas, encontrándose que no se detectaron disparidades con excepción del valor “bondad” ($F = 14723, p = .000$) y la virtud “amor” ($F = 4334, p = .038$) que registraron medias significativamente más altas en el sexo femenino. También se indagó si había diferencias en religión entre “adventistas” y “no adventistas”, hallándose que solamente el valor “gratitud” exhibió medias significativamente diferentes ($F = 4559, p = .034$) por el mayor puntaje de los no adventistas.

Otros resultados se obtuvieron al comparar los 10 valores de la UM, encontrados en los valores universales detectados por la PP, con los 14 restantes. Se trató de investigar si los valores predicados por la UM en su proyecto educativo son reconocidos o internalizados por sus alumnos. Se encontró diferencias entre las medias (PP = 6.92; UM = 7.28) que resultaron altamente significativas ($p = .000$). También ratifica la importancia del apoyo de los estudiantes a los valores de la UM que las diferencias muestran un tamaño de efecto de .36, lo cual es importante. También la correlación de Pearson de los valores PP registró un valor $r = .752$, en forma positiva, que fue significativo al nivel de $p = .000$. Puede interpretarse que los sujetos que evaluaron bajo un grupo de valores, también lo hicieron con el otro grupo, por lo cual, ese resultado depende más de lo individual que de lo institucional.

Conclusiones

Más allá de los valores que promocionan la cultura posmoderna o hipermoderna, la educación debería estimular los valores permanentes, aquellos que enaltecen las cualidades humanas y hacen del hombre lo mejor que puede ser, es decir, valores que desarrollen las mejores fortalezas del carácter y consuman los procesos de identidad en forma sana y satisfactoria. Las preguntas inquietantes son: ¿Qué puede hacer la universidad para promocionar los valores de la excelencia, la sabiduría, la moderación y la justicia, como aquellos otros que enaltecen las mejores cualidades humanas en una época dominada por el narcisismo, el hedonismo, el consumismo, la cultura de la imagen y el espectáculo que promueven la hegemonía de las pantallas y el desinterés por la lectura? ¿Pueden los sistemas educativos neutralizar estas fuertes tendencias sociales y culturales que dominan las nuevas generaciones? Esta investigación, aunque con diferentes limitaciones, daría ciertas evidencias empíricas para apoyar la tesis de que todavía las instituciones universitarias pueden contribuir a desarrollar valores de sabiduría, humanidad y trascendencia.

Tabla 1

Resultados del VIA-IS categorizados para toda la muestra (N = 231)

Virtudes y Fortalezas	M	DS	Categoría
I. SABIDURÍA	42.69	5.51	Alto
1. Curiosidad	6.66	1.49	Medio
2. Amor conocimiento	7.27	1.47	Alto
3. Pensamiento Crítico	7.03	1.58	Alto
4. Creatividad	7.35	1.51	Alto
5. Inteligencia emocional	7.01	1.55	Alto
6. Perspectiva	7.37	1.56	Alto
II. VALOR	20.81	3.41	Medio
7. Valentía	7.50	1.45	Alto
8. Perseverancia	6.58	1.47	Medio
9. Integridad	6.74	2.12	Medio
III. HUMANIDAD	14.24	2.39	Alto
10. Bondad	6.64	1.51	Medio
11. Amor	7.61	1.77	Alto
IV. JUSTICIA	20.78	3.58	Medio
12. Civismo	7.07	1.51	Alto
13. Equidad	7.21	1.80	Alto
14. Liderazgo	6.50	1.50	Medio
V. TEMPLANZA	19.32	3.10	Medio
15. Autocontrol	6.79	1.71	Medio
16. Prudencia	6.26	1.69	Medio
17. Modestia	6.27	1.51	Medio
VI. TRASCENDENCIA	51.81	7.87	Alto
18. Esteticismo	6.77	1.79	Medio
19. Gratitud	8.28	2.08	Alto
20. Esperanza	7.17	1.54	Alto
21. Espiritualidad	8.06	1.90	Alto
22. Perdón	7.26	1.71	Alto
23. Sentido del humor	7.20	1.97	Alto
24. Entusiasmo	7.06	1.51	Alto

La UM ha sintetizado los valores en un grupo de 12, que abarcan las diversas facetas de la personalidad humana para construir un buen carácter, en el marco de su cosmovisión cristiana, que trascienden fronteras, topografías regionales o culturas específicas, proyectándose con un sentido universalista. Particularmente hay un programa instituido orientado a la internalización de los valores propuestos por la universidad que articula múltiples actividades en el cual está comprometido toda la comunidad educativa, con una estrategia que pone énfasis en algunos valores a lo largo del año lectivo. Esta investigación estaría evaluando ese proceso,

siguiendo estudios anteriores (Meza y Meza, 2006), donde los alumnos estiman los valores como algo medianamente importante. Quizás las medias deberían haber sido más elevadas para una evaluación más satisfactoria, sin embargo, hay que reconocer, considerando el alto grado de correlación entre los grupos de valores, que una parte de la muestra presentaron puntajes bajos en todos los valores, quizás por tener menos tiempos en las aulas de la UM o ser más susceptibles a la influencia de la cultura que minimiza los valores tradicionales. Correspondería recomendar el replicar la investigación analizando otras variables intervinientes, especialmente el tiempo de permanencia como estudiante de la UM.

De todos modos, considerando que la mayor parte de la muestra reconoce en forma significativa los valores de la UM, habría que concluirse que los sistemas educativos no deben claudicar ante los valores de la cultura posmoderna o hipermoderna, afirmando políticas educativas orientadas a desarrollar los valores que promuevan los atributos superiores del carácter para que puede cumplirse el ideal de la educación que propusiese White (1978), al decir que debe alcanzar el máximo del desarrollo posible en todas las áreas del ser humano.

Referencias

- Bauman, Z. (2007). *Vida Líquida*. Paidós: Buenos Aires.
- Lipovetsky G. y Serroy J. (2009). *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. y Sébastien, C. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- López, L. (2003). La subjetivación de los valores. El papel de la regulación moral en este proceso. En *Pensando en la personalidad*. Selección de lecturas. La Habana: Félix Varela.
- McLuhan, M. (1962). *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Meza, A. y Meza M.R. (2006). Internalización de valores en estudiantes de Universidades Adventistas de la División Interamericana. *Memorias*, 105-120.
- Pereyra, (2005). *Virtudes y fortalezas en el desarrollo del carácter*. Presentación realizada en el Instituto de Filosofía de la Educación Cristiana Adventista e integración de la fe, Universidad de Montemorelos.
- Peterson, C. y Seligman, M.E.P. (2004). *Character Strengths and Virtues. A Handbook and Classification*. American Psychological Association and Washington: Oxford University Press.
- Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Seligman, M.E.P. (2003). *La auténtica felicidad*. Buenos Aires: Javier Vergara.
- Universidad de Montemorelos (2010). *Conócenos. Acerca de la UM. Valores cristianos*. Consultado en http://www.um.edu.mx/index.php?option=com_content&view=frontpage&Itemid=1&lang=es
- White, E.G. de. (1978). *La educación*. Asociación Casa Editora Sudamericana.